

LOS DOMINGOS DE ABC, 20 ABRIL 1969

24 HORAS
DEL

CONDE DE LOS ANDES



El conde de los Andes, una vida entera entregada al servicio de España y a la defensa de los más altos ideales políticos, dedica muchas horas a la lectura en su domicilio de Madrid. Al fondo, una fotografía dedicada de Don Juan de Borbón, Jefe de la Casa Real Española.

"ABC" 20 ABR. 1969



Sobre estas líneas, Andes (primero a la izquierda) aparece acompañado de José Antonio Primo de Rivera, don José Cuevas, don José María Pemán y el señor García Atance, en Arcos de la Frontera, después de un acto político celebrado en noviembre de 1933. Abajo, pronuncia en Jerez de la Frontera el Pregón de la Semana Santa, en 1967.



Ignesias Ximénez

EN esta casa de la calle de Velázquez, residencia del conde de los Andes, el tiempo se remansa. Al reflejarse nuestra imagen en los grandes espejos con marco dorado nos parece que en el salón podemos encontrarnos con el general Primo de Rivera, que celebra una reunión política con su fraternal, viejo amigo y ministro, conde de los Andes, padre del actual.

Los muebles, las porcelanas, las pinturas, los libros, nos trasladan con su gran poder evocador a la España en que Alfonso XIII era Rey y el anterior conde de los Andes uno de sus gentilhombres de Cámara.

Desde este clima familiar proyecta su vocación y actividad política hacia el futuro su hijo, el actual conde de los Andes, don Francisco Moreno y de Herrera.

Paco Andes, llamado así por sus muchos amigos, ha leído recientemente el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre el tema "Los cuerpos intermedios naturales y artificiales, en las instituciones políticas de Norteamérica y de Inglaterra".

ALGUNAS RAZONES

Ha tenido realmente un gran eco en la vida madrileña de la cultura la elección del conde de los Andes para ocupar un sillón en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

—Pienso yo que el ingreso en una de las Academias de quien no es un intelectual puro siempre parece más señalado. Mis actividades políticas, mi acontecer durante los años críticos anteriores al 18 de julio, determinan que el ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas haya sido noticia.

—¿Qué piensa usted que ha motivado el nombramiento, principalmente?

—Imagino que mis artículos políticos han contribuido a la benevolencia de mis compañeros de Academia para franquearme sus puertas. Pocas plumas españolas se dedican preferentemente a desarrollar teoría política en el artículo de periódico. Por eso los míos han tenido alguna resonancia. Por supuesto, los artículos de A B C, sobre todo, tienen una difusión que los libros no alcanzan y menos todavía las conferencias.

Ha cultivado muy escasamente el conde de los Andes la literatura imaginativa, por lo que escribir sobre teoría política es la proyección de su vocación verdadera.

—Es natural que lleguen a las Academias aquellos que traen con su saber experiencia humana. Si así no fuera, las Academias perderían carácter polifacético y llegarían a ser un cenáculo de sabios hirsutos. Mi satisfacción es extraordinaria. No sólo por el honor que supone, sino por que el funcionamiento de la Academia de Ciencias Morales y Políticas es utilísimo al desarrollo intelectual de sus actividades, y su convivencia gratisima.

Con motivo de este nombramiento, el conde de los Andes ha sido objeto de múltiples muestras de simpatía.

—Por supuesto, estoy abrumado por la reacción cordialísima que he recogido en la calle y, muy especialmente, con el homenaje de los alfereces provisionales. Creo que habría que revisar el tópico de la supuesta insolidaridad española. Veo a mi alrededor, y no he sido excepción, que cuando alguno tenemos la fortuna de alcanzar un éxito, nuestros amigos se apresuran a organizar un ágape para festejarlo.

INTELLECTUAL Y POLITICO

La influencia de su padre y el ambiente familiar fueron los causantes de que

conde de los Andes lleve la vocación política en la sangre.

—Quiso ejercer mi padre la dirección política jerezana y en ese marco se desarrollaron sus actividades hasta que su figura llegó a ser relevante en el ámbito nacional. Su adscripción maurista le proporcionó grandes luchas en la política provincial, hasta que llegó a ser el "cacique" indiscutible de la política jerezana.

En su discurso de presentación al pueblo de Jerez, cuando el actual conde de los Andes fue diputado en las Cortes de 1933, recordó las palabras del general Primo de Rivera, refiriéndose a la política del llamado antiguo régimen. "En ella—dijo el general—fue excepción la política honrada y generosa del conde de los Andes."

—Yo era un niño en los tiempos mauristas, pero seguía las vicisitudes políticas y asediaba a preguntas a mi padre. Mi intimidad paternal se nutría, sobre todo, de comentarios políticos.

—¿Se considera más político que intelectual?

—Acción sin doctrina es puro funambulismo político. Por otra parte, como me ha sido dado pocas veces desempeñarla activamente, desarrollar la teoría es también una forma de acción.

LA FAMILIA PRIMO DE RIVERA

El actual conde de los Andes, entonces marqués de la Eliseda, fue enviado a Stonyhurst, colegio inglés de jesuitas, cuando tenía catorce años y acababa de terminar el bachillerato.

—Allí me llegaban puntualmente, cada quince días, unas notas sobre la política española, que mi padre me enviaba.

Hablamos de la familia Primo de Rivera y de Jerez. El conde de los Andes, su padre, era muy amigo y pariente del general.

—Las ansias renovadoras no encajaban

mal con los propósitos de don Miguel. Mi padre se unió a la Dictadura, como Calvo Sotelo, como muchos mauristas. No olvidemos que el primer duque de Maura también colaboró con la Dictadura hasta que las repercusiones del enfrentamiento de Miguel Maura le separaron de la Asamblea Nacional.

Desde siempre, pero sobre todo desde el año 1923, el nombre de Primo de Rivera ha sido popularísimo en Jerez.

—Quizá porque también el general destacó siempre su amor a Jerez. Su jerezanismo reselló su actuación política. Su hijo Miguel continuó más que José Antonio esa línea. Su nieto, el actual alcalde, llegó a la Alcaldía de Jerez acompañado del fervor que el apellido despierta en Jerez.

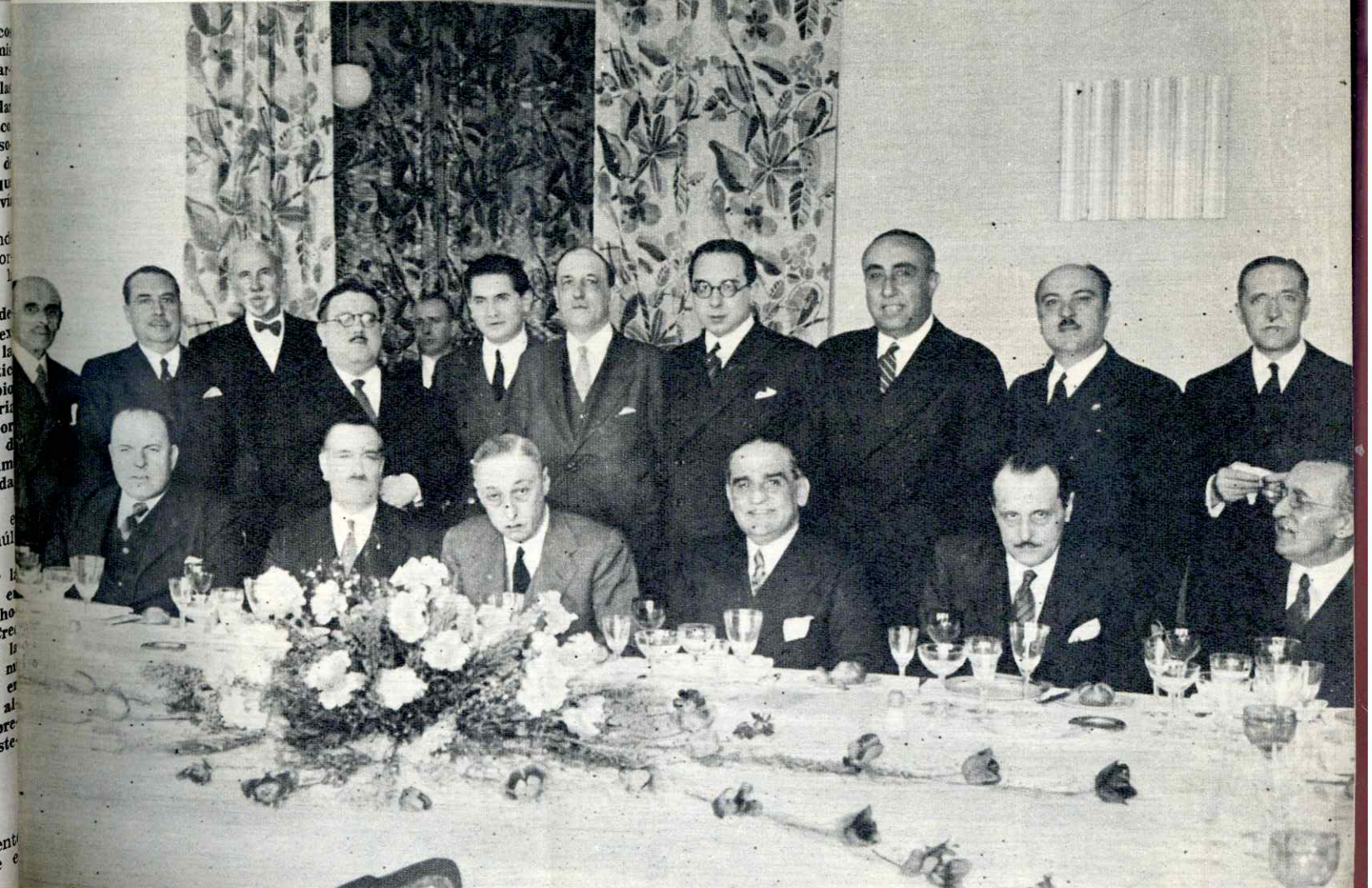
JOSE ANTONIO, ANDES Y LA FALANGE

Sobre la mesa tiene el conde de los Andes una fotografía en la que aparece al lado de José Antonio, don José Cuevas, Pemán y García Atance. Está tomada en Arcos de la Frontera, en noviembre de 1933, después de un acto político.

—José Antonio pasó alguna temporada veraniega en mi casa paterna. Pese a la diferencia de edad—me llevaba siete años—nuestra amistad fue pronto muy / continúa



El conde de los Andes leyó recientemente su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Eugenio Vegas Latapie, que fue el alma de la inolvidable revista "Acción Española", le acompaña. Bajo estas líneas, una imagen del banquete celebrado en honor de los diputados monárquicos, en 1934. De izquierda a derecha (sentados): don Romualdo de Toledo, Vallellano, Rodezno, don Antonio Goicoechea, don Esteban Bilbao y don Ramiro de Maeztu, y, en pie, el señor Montenegro, don José Sabucedo, almirante Carranza, don Pedro Sainz Rodríguez, conde de los Andes, don Andrés Amado, don Joaquín Bau, don Honorio Maura, don José Albiñana y don Alfredo Serrano Jover. Desde muy joven, Andes mantuvo gran actividad política.





nde. Al general lo traté mucho. Desde Ford recuerdo la impertinencia con que s dieciocho años me movieron a escribir una larga carta política. Al general hizo gracia y me contestó con una de puño y letra, simpatiquísima, que yo ardaba como oro en paño.

La amistad del conde de los Andes con José Antonio le llevó a ayudarlo en la función de la Falange.

—En agosto de 1933 fuimos José Antonio y yo con Ruiz de Alda a comer, en Juan de Luz, con Juan Antonio Ando, donde trazamos las líneas políticas lo que después sería Falange Española. Elegido el conde de los Andes disputado por Cádiz con José Antonio, Pemán, García Atance, el almirante Carranza y otros, acta de diputado de nuestro interlocutor protegía el local que Falange Española había alquilado en la calle Marqués del Escal.

—Recuerdo que mi inmunidad parlamentaria, y un amplio abrigo con grandes bolsillos, contribuyeron a que entrase en teatro Calderón, de Valladolid, al mitin de la fusión con las J. O. N. S., llevando encima ocho pistolas.

—Su salida de Falange ha sido muy contentada—le decimos.

—Sí; mi salida de Falange levantó una gran polvareda. Se ha supuesto que mis convicciones monárquicas, por una parte, por otra una discrepancia con el entendimiento falangista de su teoría política oficial, fueron las verdaderas causas de mi exiliamiento, y no las razones que di.

Se había comentado, efectivamente, que la salida del conde de los Andes de Falange Española se debió a su filiación monárquica.

—Completamente falso. Por encargo de José Antonio desarrollé en los editoriales de "Fe" toda la doctrina económico social del Falange. Recuerdo dos artículos, uno de ellos titulado "Ni capitalismo ni marxismo", suficientemente elocuentes. Mis convicciones monárquicas, mi amistad con Eugenio Vegas desde los tiempos de la juventud monárquica, me llevaron a Acción Española. Allí di una conferencia con una declaración monárquica explícita que recuerdo me reprochó Julio Ruiz de Alda. José Antonio le quitó la razón. "Nosotros nos dijo—no hemos tomado postura, ni heredado suficientemente sobre el problema de la forma de gobierno monárquica, pero eso no quiere decir que nos sea indiferente." Cierta que después de mi separación declaró José Antonio su escepticismo sobre la actualidad de atracción de la institución monárquica, pero tampoco resolvió el problema de la sucesión en la Jefatura del Estado.

A partir de la fusión con las J. O. N. S., la preocupación del conde de los Andes por la falta de presencia de pensamiento católico en las propagandas falangistas se acentuó.

—Ramiro Ledesma Ramos, a quien luego expulsó José Antonio de Falange, no era creyente. Hubo por entonces, en el verano de 1934, muchos falangistas preocupados por esta influencia. Por eso pedí y obtuve de José Antonio formar parte de la penencia donde se estudiaban los futuros estatutos. La revolución de Asturias cortó las discusiones y José Antonio publicó los estatutos de Falange sin mi conocimiento. Yo atendí a mis reclamaciones y me separé de la Falange por la redacción del punto 25. Sigo pensando que su redacción no fue afortunada.

Dice el conde de los Andes que las rupturas nunca se amoldan a moldes clásicos y suelen ir medidas de pasos acompasados.

Después me he reprochado muchas veces no haber agotado el diálogo con José Antonio en aquella ocasión. También he guardado nostálgica añoranza del rigor combativo y del estilo político de la Falange de antes del 18 de julio.

—¿Se reanudó su amistad con José Antonio?

—Sí, poco antes de su encarcelamiento. Siempre admiré sus excepcionales cualidades y me asombra que sus seguidores no hayan destacado bastante la admirable confesión de fe católica que representó su testamento y sus cartas postreras relatando su aceptación de la muerte; admirables en su sobria sencillez.

NUEVAS MISIONES

Después, los pasos políticos del conde de los Andes se encuadraron, primero, en Renovación, y después, con mayor entusiasmo, en el Bloque Nacional de Calvo Sotelo. Colabora en Acción Española, en los periódicos, en la tribuna del mitin y en conferencias.

—Simultáneamente colaboré en los trabajos conspiratorios que prepararon el 18 de julio, con Valentín Galarza, a quien llamábamos "el técnico". El me envió a Burgos el 17 de julio para ponerme a las órdenes de Sanjurjo pensando que podía ser útil como secretario. A Sanjurjo le conocía, naturalmente, y le había visitado en el Dueso, y después de la amnistía mantuve con él algún trato. Muerto Sanjurjo, el general Mola me envió a Francia con algunas misiones, en los primeros días del Alzamiento.

En uno de esos viajes tuvo conocimiento el conde de los Andes de los deseos de Don Juan de Borbón, hoy Jefe de la Casa Real de España, de luchar como un combatiente incógnito en la Cruzada.

—Por eso le acompañé en su frustrado intento de incorporarse como voluntario en Somosierra a la columna Escámez.

En agosto de 1936 el conde de los Andes logra que el general Mola le permitiese abandonar el servicio que le prestaba para incorporarse al grupo Miralles, en Somosierra, como voluntario. Hace los cursos de alférez y de teniente provisional en distintos frentes, hasta que en mayo de 1938 es herido muy grave en Corbalán, cuando mandaba una Compañía de Regulares. Convaleciente aún fue nombrado gobernador civil de Santander y después consejero nacional.

—El Gobierno de Santander lo dejó para incorporarme a las tareas del Instituto de Estudios Políticos, del que fui nombrado vocal. En artículos, en alguna conferencia y con mis actividades pretendí impulsar lo que ahora se llama institucionalización del Régimen. El ritmo acelerado que yo pretendía, y los trabajos en favor de la instauración monárquica, me depararon el cese de consejero nacional y la deportación gubernativa a la isla de la Palma durante ocho meses. Naturalmente, este episodio no ha alterado lo más mínimo mi adhesión a cuanto representó el 18 de julio, aunque a veces sus principios quieran tergiversarse. Cuando el Instituto de Cultura Hispánica me envió a Hispanoamérica a dar conferencias, defendí, sin rencor alguno, todo lo defendible en mi sentir de las realizaciones del Régimen en estos treinta años y hablé del Generalísimo Franco exaltando cuanto de positivo dimana de su Jefatura.

NOBLEZA OBLIGA

Ahora hablamos al conde de los Andes, Grande de España, de la misión de la nobleza en el momento actual.

—La nobleza en los tiempos actuales no tiene funciones específicas, pero indudablemente su sentido de servicio y de ejemplaridad siguen siendo muy útiles a la sociedad cuando la nobleza los ejerce. La tradición histórica abre camino a nuestro paso. En el Perú ayudé muchísimo mi labor hispanista el hecho de ser yo tataranieto del Virrey del Perú, conde de los



El conde de los Andes (centro), muy poco después de terminar la guerra civil, en el Alto del Escudo (Santander), junto al conde Ciano, que realizó una visita al cementerio de los italianos muertos durante la campaña.

Andes. El Ejército, la política, la diplomacia, los medios intelectuales, deben ser los caminos a seguir por la aristocracia histórica. Y el mecenazgo, naturalmente, cuando sus posibilidades económicas se lo permitan. La nobleza española siempre ha sido campechana, porque en nuestra patria el matiz diferencial entre lo aristocrático y lo popular fue siempre meramente externo y no entibió nunca la cordialidad efusiva de la convivencia ciudadana. Con todo, en los tiempos presentes debe acentuarse la presencia nobiliaria en las empresas sociales. En mi sentir, un bien permanente de la nobleza es desvalorizar la plutocracia. La aristocracia solariega siempre tiene un rango de distinción y respetabilidad independiente, de la que carece la del dinero.

COLOFON

El conde de los Andes entrega, amablemente, como colofón de estas conversaciones, un ejemplar de su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias, el cual representa un brillante ensayo político en el que se defiende la vigencia de los principios del derecho público católico teniendo en cuenta la realidad social presente, muy distinta de la tradicional.

Nuestro entrevistado ha hecho suyas las palabras de Metternich: "Mis principios son inmutables, pero tienen que presidir la realidad con que se encuentran."

Marino GOMEZ-SANTOS